



Las palabras de la vocación:

Dolor, gratitud, ánimo y alabanza

5ª SEMANA HOSPITALARIA DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

Orden Hospitalaria de San Juan de Dios

27 de abril al 3 de mayo 2020



ORDINE OSPEDALIERO
SAN GIOVANNI DI DIO



ORDINE OSPEDALIERO | di
SAN GIOVANNI DI DIO

Introducción

Desde la Comisión General de Pastoral Vocacional y Formación de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios queremos haceros llegar, junto a nuestra más sincera y entrañable **FELICITACIÓN PASCUAL**, el material de oración para la 5ª Semana Hospitalaria de Oración por las Vocaciones.

Nos encontramos en un momento difícil a causa de la situación de emergencia sanitaria que estamos viviendo en todo el mundo, por ello os proponemos unir a vuestra oración por las vocaciones la situación de tantas personas que en estos momentos lo están pasando mal. Creemos que es importante tener presente esta intención en nuestra oración y al mismo tiempo unirla con la Semana Hospitalaria de Oración por las Vocaciones de este año que tendrá lugar del 27 de abril al 3 de mayo. El último día hemos querido unirnos a la 57ª Jornada Mundial de oración por las vocaciones que celebra toda la Iglesia el IV domingo de Pascua (domingo del Buen Pastor).

El esquema que os proponemos para cada día es flexible con el fin de que podáis utilizarlo en el momento del día que consideréis oportuno. Hemos aprovechado el mensaje del Papa Francisco con motivo de esta Jornada, junto con algunos textos bíblicos, algunas reflexiones vocacionales y algunos textos del libro: Proyecto de Formación de los Hermanos de San Juan de Dios.

Son muchas las personas que, en estos momentos de pandemia, están siendo atendidas en nuestros centros de la Orden por hermanos y colaboradores. Estamos convencidos de que la vocación a la Hospitalidad sigue siendo una llamada necesaria para la Iglesia y para el mundo. Creemos que debemos seguir ofreciéndola y proponiéndola para que sean otros muchos los que descubran en su vida esta vocación y puedan acogerla.

Dios sale al encuentro desde cualquiera de los tres ejes: la experiencia de Dios afecta e inunda la realidad de la misión, de la comunidad y la intimidad de la persona. En esta concepción de la vida consagrada, el núcleo central es la pasión por Dios, es el atractivo de la persona de Jesucristo y la solidaridad con los pobres, desde una vida personal y comunitaria en mutua interdependencia y en un contexto histórico determinado, asumiendo y manifestando los sentimientos de Cristo.

Os invitamos a que, como comunidad, nos unamos desde la oración para pedir el don de la vocación a la Iglesia y en especial a la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios.

Que San Juan de Dios y San Ricardo Pampuri intercedan por todos nosotros.

**Comisión General de Pastoral Vocacional y Formación
de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios**



INTEGRAL- **lunes 27 abril**

Monición

Queridos hermanos y hermanas:

El 4 de agosto del año pasado, en el 160 aniversario de la muerte del santo Cura de Ars, quise ofrecer una Carta a los sacerdotes, que por la llamada que el Señor les hizo, gastan la vida cada día al servicio del Pueblo de Dios.

En esa ocasión, elegí cuatro palabras clave —dolor, gratitud, ánimo y alabanza— para agradecer a los sacerdotes y apoyar su ministerio. Considero que hoy, en esta 57 Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, esas palabras se pueden retomar y dirigir a todo el Pueblo de Dios, a la luz de un pasaje evangélico que nos cuenta la singular experiencia de Jesús y Pedro durante una noche de tempestad, en el lago de Tiberíades (cf. Mt 14,22-33).

Después de la multiplicación de los panes, que había entusiasmado a la multitud, Jesús ordenó a los suyos que subieran a la barca y lo precedieran en la otra orilla, mientras Él despedía a la gente. La imagen de esta travesía en el lago evoca de algún modo el viaje de nuestra existencia. En efecto, la barca de nuestra vida avanza lentamente, siempre inquieta porque busca un feliz desembarco, dispuesta para afrontar los riesgos y las oportunidades del mar, aunque también anhela recibir del timonel un cambio de dirección que la ponga finalmente en el rumbo adecuado. Pero, a veces puede perderse, puede dejarse encandilar por ilusiones en lugar de seguir el faro luminoso que la conduce al puerto seguro, o ser desafiada por los vientos contrarios de las dificultades, de las dudas y de los temores.

Mensaje del Santo Padre por la 57ª Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones.

Texto bíblico: *Juan 3, 5a. 7b-15*

En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo: «Tenéis que nacer de nuevo; el viento sopla donde quiere y oyes su ruido, pero no sabes de dónde viene ni adónde va. Así es todo el que ha nacido del Espíritu».

Nicodemo le preguntó: «¿Cómo puede suceder eso?».

Le contestó Jesús: «¿Tú eres maestro en Israel, y no lo entiendes? En verdad, en verdad te digo: hablamos de lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto, pero no recibís nuestro testimonio. Si os hablo de las cosas terrenas y no me creéis, ¿cómo creeréis si os hablo de las cosas celestiales? Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre.

Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna».

Reflexión

"Nacer de nuevo", Ser nuevos, darle "otro brote" a la vida, ser capaces de revivir de aquello que se muere en nosotros, ser personas nuevas y que la luz de cada día nos haga sentir el sabor de lo nuevo, de lo que empieza... Nicodemo no entiende, ve un imposible, no ve más allá de sus fuerzas. Jesús le anima a entender y a confiar en Él. Se puede si te dejas hacer por Él, si le miras y te cura, si le escuchas y te dejas llevar, si le colocas delante y sigues sus huellas. "Nacer de nuevo" es dejar que su Espíritu dé vida a lo que está muerto en nosotros, que nos ponga en marcha, que volvamos a ser nosotros. Es una invitación a que el renacer no sea algo puntual sino permanente. Nacer del Espíritu es poner a Dios en la vida y plantar en Él nuestra raíz para que no haya otra tierra que la suya, otra semilla que su Palabra, otro alimento que su amor. Nacer de nuevo es querer ser hijos del Espíritu y esto nos convierte en portadores de novedad, de sentido, de vida, de fuerza y verdad... a este mundo que envejece, que en ocasiones como la que estamos viviendo con esta pandemia del coronavirus se cansa de esperar y de creer que algo nuevo va nacer de todo esto, que se olvida de Él.

Una característica de nuestro modelo formativo

Integral: Un estilo de formación desde el paradigma integral, supone asumir los presupuestos de la antropología y de los elementos esenciales de la vida consagrada. Toda persona logra vivir su vocación con armonía y equilibrio en la medida en que es capaz de descubrirse habitado y amado por Dios. A nivel vocacional descubrimos la fuerza de la llamada de tal manera que podemos llegar a constatar que es cierta la expresión, "soy llamado, luego existo". Todas las dimensiones de la personalidad (psicología, corporalidad, afectividad-sexualidad, sociabilidad, espiritualidad, mundanidad...) son integradas, desarrolladas y analizadas a la luz de la llamada de Dios y desde la propia plenitud a la que aspiramos como personas en proceso formativo.

Petición del día

Nuestra sociedad atraviesa una situación muy convulsa y agitada por el coronavirus y necesita de personas que aporten valores y un estilo diferente de vida. Pedimos por la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, para que, conducida por el Espíritu y enriquecida por el testimonio de vida de cada uno de sus miembros, sea signo del evangelio de la misericordia. Oremos

Oración por las Vocaciones Hospitalarias.

Padre de misericordia, que has entregado a tu Hijo por nuestra salvación y nos sostienes continuamente con los dones de tu Espíritu, concédenos comunidades cristianas vivas, fervorosas y alegres, que sean fuentes de vida fraterna y que despierten entre los jóvenes el deseo de consagrarse a Ti y a la evangelización.

Sostenlas en el empeño de proponer a los jóvenes una adecuada catequesis vocacional y caminos de especial consagración. Dales sabiduría para el necesario discernimiento de las vocaciones de modo que en todo brille la grandeza de tu amor misericordioso.

Que María, Madre y educadora de Jesús, interceda por cada una de las comunidades cristianas, para que, hechas fecundas por el Espíritu Santo, sean fuente de auténticas vocaciones al servicio del pueblo santo de Dios. Amen





EN PROCESO - **martes 28 abril**

Monición

También sucede así en el corazón de los discípulos. Ellos, que están llamados a seguir al Maestro de Nazaret, deben decidirse a pasar a la otra orilla, apostando valientemente por abandonar sus propias seguridades e ir tras las huellas del Señor. Esta aventura no es pacífica: llega la noche, sopla el viento contrario, la barca es sacudida por las olas, y el miedo de no lograrlo y de no estar a la altura de la llamada amenaza con hundirlos.

Pero el Evangelio nos dice que, en la aventura de este viaje difícil, no estamos solos. El Señor, casi anticipando la aurora en medio de la noche, caminó sobre las aguas agitadas y alcanzó a los discípulos, invitó a Pedro a ir a su encuentro sobre las aguas, lo salvó cuando lo vio hundirse y, finalmente, subió a la barca e hizo calmar el viento.

Mensaje del Santo Padre por la 57ª Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones.

Texto bíblico: *San Juan 14, 6-14*

En aquel tiempo, dijo Jesús a Tomás: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie va al Padre, sino por mí. Si me conocéis a mí, conoceréis también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto.»

Felipe le dice: «Señor, muéstranos al Padre y nos basta.»

Jesús le replica: «Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: "Muéstranos al Padre"? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, hace sus obras, Creedme: yo estoy en el Padre, y el Padre en mí. Si no, creed a las obras. Os lo aseguro: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aún mayores. Porque yo me voy al Padre; y lo que pidáis en mi nombre, yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si me pedís algo en mi nombre, yo lo haré.»

Reflexión

Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: "Muéstranos al Padre"? ¿Conocemos a Jesús? ¿Nos pasa como a Felipe? Llevamos tanto tiempo siguiéndole y entregándole la vida, pero... ¿Le conocemos? Quizás si somos sinceros con nosotros mismos no sepamos que responder. No basta con saber parte de su Palabra o cumplir con los preceptos de la Iglesia. Conocer a alguien bien, a alguien que nos interesa conocer, a alguien con el que queremos mantener una amistad, una relación, es tener un trato habitual con Él, es adelantarse en

ocasiones a sus intenciones, es ofrecerle aquello que le gusta, que le llena, que le agrada. Felipe como nosotros conoció a Jesús, pero no se había percatado de lo fundamental... ¿Somos conscientes de que Jesús nos está proponiendo un Dios diferente, un Dios al que llamar Padre? ¿Somos conscientes que lo que nos propone no es un culto sino una manera nueva de vivir? ¿Nos conformamos con leer su Palabra o queremos hacer de ella proyecto de vida? Conocer a Jesús es amarle, es descubrir cada día su novedad. ¿Cuál es la novedad que Jesús me está proponiendo en este tiempo Pascual? Que no nos asuste conocerle, al contrario, que gocemos de estar y vivir con Él.

Una característica de nuestro modelo formativo

En Proceso: Nosotros, a lo largo de la vida y de forma progresiva, desarrollamos nuestra vocación a partir de la integración de todas las experiencias y dimensiones que posibilitan la maduración y el crecimiento personal. Nuestro modelo formativo se basa en el modelo de la persona de Cristo, el "hombre libre", que, a lo largo de toda su vida en la tierra, se siente enviado, desea hacer la voluntad del Padre y se entrega a la realización del plan de salvación de la humanidad. Como Buen Samaritano "pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el mal" Cristo, como hombre, experimenta en su vida todo un proceso de crecimiento desde su encarnación hasta su glorificación.

Petición del día

Señor te pedimos por nuestros gobernantes, para que rijan los pueblos desde el Servicio, sin utilizar el poder en beneficio propio, intentando escuchar la voz del pueblo y promoviendo los derechos de los más desfavorecidos. Oremos

Oración por las Vocaciones Hospitalarias.

Padre de misericordia,
que has entregado a tu Hijo por nuestra salvación
y nos sostienes continuamente con los dones de tu Espíritu,
concédenos comunidades cristianas vivas, fervorosas y alegres,
que sean fuentes de vida fraterna y que despierten entre los jóvenes
el deseo de consagrarse a Ti y a la evangelización.

Sostenlas en el empeño de proponer a los jóvenes
una adecuada catequesis vocacional y caminos de especial consagración.
Dales sabiduría para el necesario discernimiento de las vocaciones
de modo que en todo brille la grandeza de tu amor misericordioso.

Que María, Madre y educadora de Jesús,
interceda por cada una de las comunidades cristianas,
para que, hechas fecundas por el Espíritu Santo,
sean fuente de auténticas vocaciones al servicio del pueblo santo de Dios.
Amen





EXPERIENCIAL - miércoles 29 abril

Monición

Así pues, la primera palabra de la vocación es gratitud. Navegar en la dirección correcta no es una tarea confiada sólo a nuestros propios esfuerzos, ni depende solamente de las rutas que nosotros escojamos. Nuestra realización personal y nuestros proyectos de vida no son el resultado matemático de lo que decidimos dentro de un "yo" aislado; al contrario, son ante todo la respuesta a una llamada que viene de lo alto. Es el Señor quien nos concede en primer lugar la valentía para subirnos a la barca y nos indica la orilla hacia la que debemos dirigirnos. Es Él quien, cuando nos llama, se convierte también en nuestro timonel para acompañarnos, mostrarnos la dirección, impedir que nos quedemos varados en los escollos de la indecisión y hacernos capaces de caminar incluso sobre las aguas agitadas.

Toda vocación nace de la mirada amorosa con la que el Señor vino a nuestro encuentro, quizá justo cuando nuestra barca estaba siendo sacudida en medio de la tempestad. «La vocación, más que una elección nuestra, es respuesta a un llamado gratuito del Señor» (Carta a los sacerdotes, 4 agosto 2019); por eso, llegaremos a descubrirla y a abrazarla cuando nuestro corazón se abra a la gratitud y sepa acoger el paso de Dios en nuestra vida.

Mensaje del Santo Padre por la 57ª Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones.

Texto bíblico: *San Juan 21, 1-14*

En aquel tiempo, Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, apodado el Mellizo; Natanael, el de Caná de Galilea; los Zebedeos y otros dos discípulos suyos.

Simón Pedro les dice: «Me voy a pescar». Ellos contestan: «Vamos también nosotros contigo».

Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Jesús les dice: «Muchachos, ¿tenéis pescado?». Ellos contestaron: «No». Él les dice: «Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis». La echaron, y no podían sacarla, por la multitud de peces. Y aquel discípulo a quien Jesús amaba le dice a Pedro: «Es el Señor».

Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua. Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque distaban de tierra más que unos doscientos codos, remolcando la red con los peces. Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan.

Jesús les dice: «Traed de los peces que acabáis de coger». Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red.

Jesús les dice: «Vamos, almorzad». Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor. Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado. Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos después de resucitar de entre los muertos.

Reflexión

Solo el discípulo al que Jesús amaba tanto fué capaz de reconocerle y decir: Es el Señor. No es fácil reconocerle al amanecer después de una jornada de pesca que no ha ido tan bien como esperábamos, reconocerle en medio de la tarea de cada día, reconocerle y descubrir que es Él quien se acerca a nuestra vida, a nuestra Orden... Reconocerle es fruto del amor que fundamenta nuestra relación, es sentirse amados por Él y responder a ese amor con el nuestro. Hacerle sitio y escuchar su propuesta hace que la pesca cambie, hace que la vida se transforme y el hacer adquiere otra dimensión. La barca es la misma, la compañía la misma, el mar el mismo, la red la misma... pero con el Señor todo cambia, la luz vence, la red se llena, la pesca es generosa, la vida se alegra, la mesa se comparte... De nuevo la mesa, de nuevo la comida como lugar de encuentro y espacio para dar gracias, de compartir la vida, de sentirse comunidad... Recuerda que es el Señor quien habita nuestra vida. Si lo sientes así entonces podremos dar gracias por el don de la vocación y la llamada a la hospitalidad a la que hemos sido convocados.

Una característica de nuestro modelo formativo

Experiencial: En el proceso formativo se suscitan experiencias y vivencias que deben iluminarse desde una visión cristiana para poder responder a la llamada de Dios, libre y responsablemente. La formación en la Orden tiene como ejemplar la pedagogía que Dios Padre desarrolla en la vida e historia de su pueblo, en el itinerario que Jesús recorre con sus discípulos y en la acción del Espíritu en la Iglesia y en el mundo. Cada Hermano y cada formando han de saber integrar y vivir todos los acontecimientos, positivos o negativos, como parte de la propia historia de salvación a partir de la cual Dios nos habla y conduce.

Petición del día

Por todos los jóvenes que se forman en nuestras casas de formación, para que aprovechen al máximo este tiempo y perseveren en la llamada que Dios les hace. Oremos también por los hermanos y colaboradores que están dedicados en la Orden a la Pastoral Vocacional y Formación Inicial, para que Dios les dé la sabiduría de acompañar y guiar a estos jóvenes desde los criterios del evangelio de la misericordia. Oremos

Oración por las Vocaciones Hospitalarias.

Padre de misericordia,
que has entregado a tu Hijo por nuestra salvación
y nos sostienes continuamente con los dones de tu Espíritu,
concédenos comunidades cristianas vivas, fervorosas y alegres,
que sean fuentes de vida fraterna y que despierten entre los jóvenes
el deseo de consagrarse a Ti y a la evangelización.

Sostenlas en el empeño de proponer a los jóvenes
una adecuada catequesis vocacional y caminos de especial consagración.
Dales sabiduría para el necesario discernimiento de las vocaciones
de modo que en todo brille la grandeza de tu amor misericordioso.

Que María, Madre y educadora de Jesús,
interceda por cada una de las comunidades cristianas,
para que, hechas fecundas por el Espíritu Santo,
sean fuente de auténticas vocaciones al servicio del pueblo santo de Dios. Amen





ORDINE OSPEDALIERO di
SAN GIOVANNI DI DIO

PERSONALIZADA - jueves 30 abril

Monición

Cuando los discípulos vieron que Jesús se acercaba caminando sobre las aguas, pensaron que se trataba de un fantasma y tuvieron miedo. Pero enseguida Jesús los tranquilizó con una palabra que siempre debe acompañar nuestra vida y nuestro camino vocacional: «¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!» (v. 27). Esta es precisamente la segunda palabra que deseo daros: ánimo.

Lo que a menudo nos impide caminar, crecer, escoger el camino que el Señor nos señala son los fantasmas que se agitan en nuestro corazón. Cuando estamos llamados a dejar nuestra orilla segura y abrazar un estado de vida, como el matrimonio, el orden sacerdotal, la vida consagrada, la primera reacción la representa frecuentemente el "fantasma de la incredulidad": No es posible que esta vocación sea para mí; ¿será realmente el camino acertado? ¿El Señor me pide esto justo a mí?

Y, poco a poco, crecen en nosotros todos esos argumentos, justificaciones y cálculos que nos hacen perder el impulso, que nos confunden y nos dejan paralizados en el punto de partida: creemos que nos equivocamos, que no estamos a la altura, que simplemente vimos un fantasma que tenemos que ahuyentar.

Mensaje del Santo Padre por la 57ª Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones.

Texto bíblico: *San Mateo 28, 8-15*

En aquel tiempo, las mujeres se marcharon a toda prisa del sepulcro; llenas de miedo y de alegría corrieron a anunciarlo a los discípulos.

De pronto, Jesús salió al encuentro y les dijo: «Alegraos».

Ellas se acercaron, le abrazaron los pies y se postraron ante él.

Jesús les dijo: «No temáis: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán».

Mientras las mujeres iban de camino, algunos de la guardia fueron a la ciudad y comunicaron a los sumos sacerdotes todo lo ocurrido. Ellos, reunidos con los ancianos, llegaron a un acuerdo y dieron a los soldados una fuerte suma, encargándoles:

«Decid que sus discípulos fueron de noche y robaron el cuerpo mientras vosotros dormíais. Y si esto llega a oídos del gobernados, nosotros nos lo ganaremos y os sacaremos de apuros».

Ellos tomaron el dinero y obraron conforme a las instrucciones. Y esta historia se ha ido difundiendo entre los judíos hasta hoy.

Reflexión

En este trozo del Evangelio encontramos dos palabras que llenan la Pascua y dan un sentido nuevo a la vida: "alegraos" y "no temáis". Descubrir que la muerte no es el final, que Él vive... tiene que ser para todos nosotros motivo de una gran alegría, de alegría de resucitados, de hombres nuevos. El dar la vida en la cruz ha sido la puerta de la Vida con mayúsculas, de la resurrección. Pero la alegría que se nos propone no es de momentos concretos, sino que es de proyecto de vida.

La Resurrección la podríamos comparar con el don de la vocación al descubrirnos queridos, salvados, perdonados, escuchados, acompañados... para siempre. El encuentro con Él es un regalo inesperado que convierte la tristeza de aquellas mujeres en una alegría no pasajera. Nos toca ahora la tarea de anunciar, la misión de proclamar su resurrección, continuar denunciando las injusticias, ser colaboradores del Reino de Dios, recrear la hospitalidad... Y para ello se necesita valentía y dejar el miedo a un lado.

Vivir sin miedo y con alegría son parte de nuestras señas de identidad como seguidores suyos. Alegres y sin miedo al saber que está vivo. Alegres y sin miedo por ser llamados a vivir la Hospitalidad al servicio de los más vulnerables y en comunidad.

Una característica de nuestro modelo formativo

Personalizada: El proceso de formación personalizado presta atención a cada persona en su singularidad, la valora en todo lo que ella es y respeta y estimula su ritmo de crecimiento. Los formandos deben tomar conciencia de su propia realidad y del don recibido de Dios, para desarrollar todas sus potencialidades humanas y espirituales. Igualmente, han de ser capaces de asumir con responsabilidad, dinamismo y creatividad su proceso formativo e interiorizar los valores y la cultura de la Orden.

Petición del día

En nuestro mundo sigue habiendo muchas personas que carecen de las condiciones mínimas para vivir. Te pedimos por todas las personas que sufren y que son atendidas en nuestros centros: enfermos, ancianos, transeúntes, presos, drogadictos, alcohólicos y los que pasan por cualquier necesidad, para que sientan la fortaleza de Dios en sus vidas y nosotros podamos dar respuesta a sus necesidades. Oremos

Oración por las Vocaciones Hospitalarias.

Padre de misericordia,
que has entregado a tu Hijo por nuestra salvación
y nos sostienes continuamente con los dones de tu Espíritu,
concédenos comunidades cristianas vivas, fervorosas y alegres,
que sean fuentes de vida fraterna y que despierten entre los jóvenes
el deseo de consagrarse a Ti y a la evangelización.

Sostenlas en el empeño de proponer a los jóvenes
una adecuada catequesis vocacional y caminos de especial consagración.
Dales sabiduría para el necesario discernimiento de las vocaciones
de modo que en todo brille la grandeza de tu amor misericordioso.

Que María, Madre y educadora de Jesús,
interceda por cada una de las comunidades cristianas,
para que, hechas fecundas por el Espíritu Santo,
sean fuente de auténticas vocaciones al servicio del pueblo santo de Dios. Amen





ORDINE OSPEDALIERO di
SAN GIOVANNI DI DIO

GRADUAL Y DIFERENCIADA - viernes 1 mayo

Monición

El Señor sabe que una opción fundamental de vida, como la de casarse o consagrarse de manera especial a su servicio, requiere valentía. Él conoce las preguntas, las dudas y las dificultades que agitan la barca de nuestro corazón, y por eso nos asegura: "No tengas miedo, ¡yo estoy contigo!". La fe en su presencia, que nos viene al encuentro y nos acompaña, aun cuando el mar está agitado, nos libera de esa acedia que ya tuve la oportunidad de definir como «tristeza dulzona» (Carta a los sacerdotes, 4 agosto 2019), es decir, ese desaliento interior que nos bloquea y no nos deja gustar la belleza de la vocación.

En la Carta a los sacerdotes hablé también del dolor, pero aquí quisiera traducir de otro modo esta palabra y referirme a la fatiga. Toda vocación implica un compromiso. El Señor nos llama porque quiere que seamos como Pedro, capaces de "caminar sobre las aguas", es decir, que tomemos las riendas de nuestra vida para ponerla al servicio del Evangelio, en los modos concretos y cotidianos que Él nos muestra, y especialmente en las distintas formas de vocación laical, presbiteral y de vida consagrada. Pero nosotros somos como el Apóstol: tenemos deseo y empuje, aunque, al mismo tiempo, estamos marcados por debilidades y temores.

Mensaje del Santo Padre por la 57ª Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones.

Texto bíblico: *San Juan 6, 44-51*

En aquel tiempo, dijo Jesús al gentío: «Nadie puede venir a mí si no lo atrae el Padre que me ha enviado, Y yo lo resucitaré en el último día. Está escrito en los profetas: "Serán todos discípulos de Dios". Todo el que escucha al Padre y aprende, viene a mí. No es que alguien haya visto al Padre, a no ser el que está junto a Dios: ese ha visto al Padre. En verdad, en verdad os digo: el que cree tiene vida eterna. Yo soy el pan de la vida. Vuestros padres comieron en el desierto el maná y murieron; este es el pan que baja del cielo, para que el hombre coma de él y no muera. Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo».

Reflexión

Es Dios quien llama, es Dios quien nos guía, es Dios quien nos espera siempre, es Dios quien nos acompaña, es Dios quien nos da su Palabra para que no nos perdamos, para que le encontremos. "Todo el que escucha al Padre y aprende, viene a mí." Dejémosnos guiar por el Padre para encontrarnos con Jesús y hacer de nuestra vida testimonio de Dios en medio del mundo. Escuchar al Padre es aprender a contemplar las huellas de su presencia en lo creado, en el corazón de toda persona, auténtica imagen de Él en el mundo. Escuchar al Padre es sentirse parte de la Historia de la Salvación donde Él quiere que seamos protagonistas en el encuentro con Él.

En ocasiones su Palabra es un susurro del hermano que nos llama, en otras un grito del que sufre, en otras una señal en el camino de la vida para no perdernos en búsquedas sin sentido. Así lo intuyó San

Ricardo Pampuri, un gran santo hospitalario que entregó su vida al servicio de los enfermos como Hermano de San Juan de Dios. Un hombre que vivió la experiencia del amor y la misericordia de Dios en los hermanos. Por esto logró comprender y proyectar su vida en todo momento al servicio de Dios y su Reino, a través de una dedicación simple y humilde pero absoluta, a los enfermos y a cuantos lo necesitaban. Sabía cómo vivir el camino de la santidad con gran humildad y sencillez, en cada momento de su corta existencia terrenal, ofreciéndonos un modelo de santidad en la vida cotidiana de nuestras vidas. Lo hizo cuando era un joven estudiante, continuó haciéndolo como médico en Morimondo y lo llevó a la máxima expresión como Hermano de San Juan de Dios, donde los superiores lo enviaron. Su corazón irradiaba hospitalidad, y por su conocimiento de la medicina y por su bondad, cada vez más personas acudían a él.

Para la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, este Año Jubilar que se ha celebrado y que hoy concluye, con motivo del 30 aniversario de su canonización, ha sido un momento de gracia para conocer mejor a nuestro Santo Hermano, un magnífico ejemplo vocacional de hospitalidad, simplicidad y consistencia. Un santo que nos sorprende por su juventud, por su actividad y por la forma de transformar las cosas pequeñas en grandes obras de caridad, porque están hechas con amor. San Ricardo Pampuri, ruega por nosotros.

Una característica de nuestro modelo formativo

Gradual y diferenciada: Nuestra formación, conservando su carácter unitario básico, se adapta a las diferencias de las personas: edad, cultura, misión, roles, comunidades, Provincias y a las distintas realidades de la Orden. Tiene en cuenta, además, los rasgos individuales y el contexto sociocultural de procedencia y sabe distinguir lo esencial de lo accidental, lo estable de lo cambiante. Asimismo, requiere una continua evaluación, autocrítica y relectura de la propia vida en contraste con la realidad y con las otras personas con las que nos relacionamos.

Petición del día

Nuestra Familia Hospitalaria es una comunidad muy plural, capaz de establecer colaboración y unión alrededor del rostro de quien sufre. Que el Señor nos conceda la gracia de la memoria para hacernos cargo del carisma fundacional y renovarlo en las circunstancias presentes de acorde a los nuevos retos que a la Orden se le presentan. Oremos.

Oración por las Vocaciones Hospitalarias.

Padre de misericordia, que has entregado a tu Hijo por nuestra salvación y nos sostienes continuamente con los dones de tu Espíritu, concédenos comunidades cristianas vivas, fervorosas y alegres, que sean fuentes de vida fraterna y que despierten entre los jóvenes el deseo de consagrarse a Ti y a la evangelización.

Sostenlas en el empeño de proponer a los jóvenes una adecuada catequesis vocacional y caminos de especial consagración. Dales sabiduría para el necesario discernimiento de las vocaciones de modo que en todo brille la grandeza de tu amor misericordioso.

Que María, Madre y educadora de Jesús, interceda por cada una de las comunidades cristianas, para que, hechas fecundas por el Espíritu Santo, sean fuente de auténticas vocaciones al servicio del pueblo santo de Dios. Amen





ORDINE OSPEDALIERO I.º
SAN GIOVANNI DI DIO

LIBERADORA Y PROFÉTICA - sábado 2 mayo

Monición

Si dejamos que nos abrume la idea de la responsabilidad que nos espera, en la vida matrimonial o en el ministerio sacerdotal, o las adversidades que se presentarán, entonces apartaremos la mirada de Jesús rápidamente y, como Pedro, correremos el riesgo de hundirnos. Al contrario, a pesar de nuestras fragilidades y carencias, la fe nos permite caminar al encuentro del Señor resucitado y también vencer las tempestades. En efecto, Él nos tiende la mano cuando el cansancio o el miedo amenazan con hundirnos, y nos da el impulso necesario para vivir nuestra vocación con alegría y entusiasmo.

Finalmente, cuando Jesús subió a la barca, el viento cesó y las olas se calmaron. Es una hermosa imagen de lo que el Señor obra en nuestra vida y en los tumultos de la historia, de manera especial cuando atravesamos la tempestad: Él ordena que los vientos contrarios cesen y que las fuerzas del mal, del miedo y de la resignación no tengan más poder sobre nosotros.

Mensaje del Santo Padre por la 57ª Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones.

Texto bíblico: San Juan 20, 11-18

En aquel tiempo, estaba María fuera, junto al sepulcro, llorando. Mientras lloraba, se asomó al sepulcro y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados, uno a la cabecera y otro a los pies, donde había estado el cuerpo de Jesús. Ellos le preguntan: «Mujer, ¿por qué lloras?». Ella contesta: «Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto».

Dicho esto, se vuelve y ve a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús. Jesús le dice: «Mujer, ¿por qué lloras?». Ella, tomándolo por el hortelano, le contesta: «Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo recogeré». Jesús le dice: «¡María!». Ella se vuelve y le dice: «¡Rabbuní!», que significa: «¡Maestro!». Jesús le dice: «No me retengas, que todavía no he subido al Padre. Pero, ande, ve a mis hermanos y diles: "Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro"». María la Magdalena fue y anunció a los discípulos: «He visto al Señor y ha dicho esto».

Reflexión

Jesús resucitado la llama por su nombre y ella le reconoce. María le conocía bien, había ido al sepulcro buscándole, quería estar cerca de Él... y se encuentra con alguien, es Él, pero no le reconoce, es solo al pronunciar su nombre cuando todo cambia. Que importante es la relación personal, el encuentro de tu a tú como dos amigos. Jesús nos conoce y también, como a María, nos llama para que le descubramos, para que le reconozcamos como Señor...

El encuentro personal es indispensable para caminar con Él, para anunciar su Palabra, para continuar la misión... La respuesta de María es anunciar una gran noticia: "He visto al Señor". Y es que no hay testimonio y misión sin encuentro, no hay anuncio sin relación personal. Creedlo que no podemos proponer a Jesús como amigo sin conocer de verdad que supone para cada uno de nosotros ser su amigo. Él quiere esta relación personal con cada uno de nosotros, nos llama por nuestro nombre, nos quiere como somos, somos únicos para Él. Este fué el origen de nuestra vocación, de nuestra llamada personal que recibimos quizás hace muchísimos años y que nos llevó a dejarlo todo para comenzar la misión de anunciarle con nuestra vida.

Una característica de nuestro modelo formativo

Liberadora y profética: La formación capacita para hacer opciones libres desde motivaciones auténticas con el fin de asumir progresivamente los sentimientos de Cristo, como signo de la libertad del hombre nuevo, superando miedos y condicionantes que impidan vivir en libertad. Formar en y para la libertad es preparar a los candidatos y Hermanos a ser sensibles ante los signos actuales, a denunciar las situaciones y realidades de injusticia, pobreza y marginación que afectan negativamente la salud y la vida. Esta formación en la libertad nos capacita para anunciar la Buena Noticia y ser presencia profética, viviendo al estilo de Juan de Dios, en los diversos tiempos y lugares, con el coraje, fidelidad y confianza de los Hermanos santos y mártires que nos han precedido

Petición del día

Te pedimos Señor por todos los jóvenes que se cuestionan su futuro desde una opción de vida en beneficio de las personas que sufren para que puedan encontrar en nuestra Familia Hospitalaria un lugar donde vivir su vocación a la hospitalidad en continuación a la obra que un día va a iniciar San Juan de Dios. Oremos.

Oración por las Vocaciones Hospitalarias.

Padre de misericordia,
que has entregado a tu Hijo por nuestra salvación
y nos sostienes continuamente con los dones de tu Espíritu,
concédenos comunidades cristianas vivas, fervorosas y alegres,
que sean fuentes de vida fraterna y que despierten entre los jóvenes
el deseo de consagrarse a Ti y a la evangelización.

Sostenlas en el empeño de proponer a los jóvenes
una adecuada catequesis vocacional y caminos de especial consagración.
Dales sabiduría para el necesario discernimiento de las vocaciones
de modo que en todo brille la grandeza de tu amor misericordioso.

Que María, Madre y educadora de Jesús,
interceda por cada una de las comunidades cristianas,
para que, hechas fecundas por el Espíritu Santo,
sean fuente de auténticas vocaciones al servicio del pueblo santo de Dios.
Amen





UNIVERSAL - Domingo 3 mayo

Monición

En la vocación específica que estamos llamados a vivir, estos vientos pueden agotarnos. Pienso en los que asumen tareas importantes en la sociedad civil, en los esposos que, no sin razón, me gusta llamar "los valientes", y especialmente en quienes abrazan la vida consagrada y el sacerdocio. Conozco vuestras fatigas, las soledades que a veces abruman vuestro corazón, el riesgo de la rutina que poco a poco apaga el fuego ardiente de la llamada, el peso de la incertidumbre y de la precariedad de nuestro tiempo, el miedo al futuro. Ánimo, ¡no tengáis miedo! Jesús está a nuestro lado y, si lo reconocemos como el único Señor de nuestra vida, Él nos tiende la mano y nos sujeta para salvarnos.

Y entonces, aun en medio del oleaje, nuestra vida se abre a la alabanza. Esta es la última palabra de la vocación, y quiere ser también una invitación a cultivar la actitud interior de la Bienaventurada Virgen María. Ella, agradecida por la mirada que Dios le dirigió, abandonó con fe sus miedos y su turbación, abrazó con valentía la llamada e hizo de su vida un eterno canto de alabanza al Señor.

Queridos hermanos: Particularmente en esta Jornada, como también en la acción pastoral ordinaria de nuestras comunidades, deseo que la Iglesia recorra este camino al servicio de las vocaciones abriendo brechas en el corazón de los fieles, para que cada uno pueda descubrir con gratitud la llamada de Dios en su vida, encontrar la valentía de decirle "sí", vencer la fatiga con la fe en Cristo y, finalmente, ofrecer la propia vida como un cántico de alabanza a Dios, a los hermanos y al mundo entero. Que la Virgen María nos acompañe e interceda por nosotros.

Mensaje del Santo Padre por la 57ª Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones.

Texto bíblico: *San Juan 10, 27-30*

En aquel tiempo, dijo Jesús: «Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna; no perecerán para siempre, y nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre, que me las ha dado, supera a todos, y nadie puede arrebatarlas de la mano del Padre. Yo y el Padre somos uno.»

Reflexión

"Nadie puede arrebatarlas (a las ovejas) de las manos del Padre" como buen Pastor que es, como guía que cuida, como Padre que ama sin medida. Estamos protegidos por las manos de alguien que nos quiere. Unas manos que acarician, cuidan y curan. Unas manos que nos protegen de todo peligro, ante todo enemigo. Unas manos que nos ayudan a crecer, que nos aprietan para sentirle cerca, que nos acarician y consuelan.

En sus manos confiamos para no caer, en sus manos descansamos de la dura tarea, en sus manos confiamos para aprender. Cogidos de la mano de Él, protegidos por su compañía, somos capaces de

emprender caminos nuevos, aventuras y proyectos que llenen de novedad lo que somos. Unos proyectos llenos de evangelio porque sus manos nos ayudan a moldearlos, nos protegen de los miedos, nos arrojan en las dudas.

Confiemos que estamos en las manos de Dios y que nos sostienen y empujan con delicadeza para seguir adelante, aunque nos pese el futuro o nos paralice la incertidumbre y la escasez vocacional en nuestra Orden. Confiemos que estamos en las Manos del Padre y que no dejará nunca que nadie nos arrebatase de su lado.

Una característica de nuestro modelo formativo

Universal: Formar con visión de universalidad y de ecumenismo es ser capaces de mirar más allá de las propias fronteras, ampliar el horizonte geográfico, conceptual, estructural, dinámico y espiritual que tiene la Orden, para actuar con gestos y actitudes universales, dentro de una concepción de globalidad. La Orden está presente en muchas partes del mundo, como testimonio de la universalidad del carisma. Esta realidad nos estimula a respetar los valores que tienen las diversas razas, culturas, grupos humanos concretos, religiones y lenguas, para que tratemos de encarnar el carisma y el espíritu de Juan de Dios.

Petición del día

Creer quiere decir renunciar a uno mismo, salir de la comodidad y la rigidez del propio yo para centrar nuestra vida en Jesucristo. Te pedimos Señor por nuestras comunidades para que cada día sigamos renovando nuestra opción por Jesucristo que sigue vivo entre nosotros y nos invita a renovar y promover nuestra vida espiritual y fraterna. Oremos

Oración por las Vocaciones Hospitalarias.

Padre de misericordia,
que has entregado a tu Hijo por nuestra salvación
y nos sostienes continuamente con los dones de tu Espíritu,
concédenos comunidades cristianas vivas, fervorosas y alegres,
que sean fuentes de vida fraterna y que despierten entre los jóvenes
el deseo de consagrarse a Ti y a la evangelización.

Sostenlas en el empeño de proponer a los jóvenes
una adecuada catequesis vocacional y caminos de especial consagración.
Dales sabiduría para el necesario discernimiento de las vocaciones
de modo que en todo brille la grandeza de tu amor misericordioso.

Que María, Madre y educadora de Jesús,
interceda por cada una de las comunidades cristianas,
para que, hechas fecundas por el Espíritu Santo,
sean fuente de auténticas vocaciones al servicio del pueblo santo de Dios.
Amen





ORDINE OSPEDALIERO | di
SAN GIOVANNI DI DIO